

## INVITACION A NAVEGAR

“Navigare necesse est”.

CUANDO, cuándo llegará el día  
en que me diga: Es necesario  
navegar. Alista una nave  
que tenga un timón y un palo  
para colgar la vela nómada  
que ha de perderse en el mar ancho.

Mi raza llevaba en la frente  
el imperativo mandato.  
Después lo grabó en su escudo  
un poeta que fue corsario,  
y puso un ángel con un remo  
y una torre que eleva un faro.

La tibia noche de mi infancia  
oyó una historia de naufragios  
en que mi abuelo, que tenía  
un corazón de Ulises bárbaro,  
murió de viejo en una isla  
comiendo dátiles dorados.

Vino después el mar medido  
con el compás del verso clásico.  
Indómitas naves de Grecia  
volaban al naval asalto,  
y la memoria toda ardía  
con la ciudad de los troyanos.

Rítmicos grupos de mujeres  
mi adolescencia despertaron  
en forma de sirenas jóvenes  
que llamaban mi esquife raudo,  
haciendo sonar en su escollo  
los caracoles encantados.

Y, en la dulce fiebre que flota  
sobre una noche de verano,  
siempre vi ciudades lejanas  
curvadas a modo de un brazo  
para estrechar un golfo donde  
se duplican faros fantásticos.

Y este dón del interno ritmo  
que ata palabras como ramos.  
es lejana reminiscencia  
de la marea, y de los cantos  
que entonan los viejos marinos  
balanceándose sobre el barco.

Pero yo nací en una urbe  
hecha de granito y de mármol,  
con escudos de piedra tosca  
que unen la clave de los arcos,  
y llena de polvo y de huesos  
como un antiguo catafalco.

Lejos del mar! Altas colinas  
estrechan, mudas, el ámbito.  
El tiempo mismo allí conserva  
su virtud de encaje plegado,  
y de la espada de un guerrero  
cuelgan los hábitos de un santo.

Cuándo, cuándo llegará el día  
en que me diga: Es necesario  
navegar. Alista una nave  
que tenga un timón y un palo  
para colgar la vela nómada  
que ha de perderse en el mar ancho.

Yo partiré. Nubes alegres  
me trazarán un rumbo claro.  
Se esfumará la playa como  
el curvo vuelo de los pájaros,  
y ya sólo tendré delante  
los mil caminos del espacio.

Y he de gritar: Adios, ¡oh tierra!  
amasada con polvo y llanto  
bajo la furia de tus cielos,  
y cruzada por ríos amargos  
que te ciñen a la cintura  
el viejo sayal de los campos.

Tú me diste tu rojo vino  
exprimido en diáfanos vasos,  
y abriste tus follajes verdes

para refrescar mi cansancio,  
y fui tan rico bajo un árbol  
como un monarca en su palacio.

Me labraste lechos de cedro  
para el amor. Bajo los astros  
vi mujeres de muchas razas  
desnudando su cuerpo blanco  
que proyectaba sobre el mundo  
la sombra del dolor humano.

Corté la caña que se alza  
en la ribera de los lagos,  
para cantar penas antiguas  
o venideros desengaños.  
y, sobre el cielo o el infierno,  
cada verso quedó temblando  
como con el peso de un ave  
suele doblarse un junco largo.

Ah!, mas nada será bastante  
a detenerme. Un viento extraño  
silba. La bruma se despeja.  
Clavémos el mástil gallardo  
para colgar la vela nómada  
que ha de perderse en el mar ancho.

**RAFAEL MAYA**

